



**Hablamos con el Señor**  
**sábado, 23 de Abril**

---

**Alegre la mañana,  
que nos habla de Ti.  
Alegre la mañana.**

En nombre del Dios Padre, del Hijo y del Espíritu,  
salimos de la noche y estrenamos la aurora,  
saludamos el gozo de la luz que nos llega,  
resucitada y resucitadora.

**Alegre la mañana...**

Tu mano acerca el fuego a la sombría tierra  
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia.  
Silabeas el alba igual que una palabra.  
Tú pronuncias el mar como sentencia.

**Alegre la mañana...**

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,  
*(regresa del descanso el pueblo en la mañana)*  
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;  
le confías la tierra, y a la tarde la encuentra  
rica de pan y amarga de sudores.

**Alegre la mañana...**

Y Tú te regocijas, oh Dios, y Tú prolongas  
en sus pequeñas manos tus manos poderosas.  
Y están de cuerpo entero los dos así creando,  
los dos así velando por las cosas.

**Alegre la mañana...**

Bendita la mañana que trae la gran noticia  
de tu presencia joven, en gloria y poderío;  
la serena certeza con que el día proclama  
que el sepulcro de Cristo está vacío.

*Vuelvo a leer y medito este himno...*

## Tres señales de tu presencia, Señor, en mi

Señor, hoy vengo a reconocer ante Ti la forma de vida, la forma de ser que provoca la experiencia tuya en nuestra vida.

Cuando te experimentamos nos hacemos distintos.

Y este ser distintos aparece en tres señales:

- 1.- buscamos la voluntad de Dios...
- 2.- somos personas disponibles...
- 3.- somos personas abnegadas...

La ausencia de estas tres señales nos hará dudar de tu presencia en nuestro vida, Señor. Y nos lleva a preguntarnos si no hay en nosotros un autoengaño. Pues sin el estilo de vida que muestra una persona que busca la voluntad de Dios, que es disponible a otros y que es abnegada no hay fe cristiana por más que nos pensemos como personas cristiana.

### **1.- Búsqueda de la voluntad de Dios**

Una persona que busca una sola cosa a través de todos los empeños y afanes cotidianos: "...que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad" (EE. 46).

San Ignacio de Loyola sintetiza esto en una preciosa expresión: "A El en todas amando y a todas en El".

Expresión que, en su primera parte, hace referencia a la motivación de fondo por la que siempre me muevo que es motivación de búsqueda de la voluntad de Dios, de respuesta amorosa a su cariño.

Y en su segunda parte es referencia a esa transparencia de la creación, a esa capacidad de descubrir en todas las criaturas y acontecimientos, al Señor de ella que por mí "trabaja y labora" (EE. 236). La experiencia de Dios en la vida produce un movimiento integrador y armonizador de la misma.

*Vuelvo a leer el texto  
y medito sobre lo que me sucede...  
suplico al Señor...*

## **2.-. Persona disponible**

La experiencia de Dios suscita, además, una actitud que podríamos llamar de "disponibilidad".

Disponibilidad en un doble sentido: un permanente estar dispuesto al servicio que Dios me va pidiendo en la vida (EE. 179) y un estar "indiferente" (EE. 23), no apegado a las cosas, personas o situaciones.

Porque quien tiene la experiencia de Dios en la vida experimenta muy hondamente que Dios es siempre nuevo, que es un Dios que no nos deja instalarnos y nos obliga frecuentemente a salir de "nuestra" tierra y que lo que importa no es la tierra, sino el Dios que nos la da.

Y porque se experimenta también que El es el único Señor de nuestra vida, el único capaz de dar sentido y que, por tanto, la experiencia de sentido, de felicidad, no está vinculada a concreto alguno (situaciones, lugares, cargos, trabajos concretos algunos...), sino a ese concreto ( al hoy) en el que aquí y ahora experimentamos la presencia de Dios.

La disponibilidad brota, pues de la experiencia del amor mutuo: no es un ejercicio voluntarista, de renuncia ciega, sino que es la seguridad de quien se siente amado con el cariño y sabiduría inmensos de quien, como decía Teresa de Jesús, "sabemos que nos ama".

... En pobreza o en riqueza, en salud o enfermedad, en vida larga o corta... me reconozco amado y disponible a la voluntad de Dios que no la cierro en mi bienestar (del tipo que sea)

*Vuelvo a leer el texto  
y medito sobre lo que me sucede...  
suplico al Señor...*

### 3.- Persona abnegada

Un tercer rasgo la "abnegación":

*"...después me añadió que de 100 que se entreguen a largas oraciones y penitencias, la mayor parte caerán ordinariamente en grandes inconvenientes; se refería sobre todo el "padre" (S. Ignacio) a la dureza de juicio; por eso el Padre ponía como fundamento de todo la mortificación y abnegación de voluntad" . ( Memorial de Luis Gonçalves da Cámara)*

Abnegación cuya definición ignaciana es el "salir de su propio amor, querer y interesse" (EE. 189). Significa que ya no soy yo el centro de mi vida, sino que el centro está fuera de mí.

Abnegación que expresa gratuidad, "virtud" tan rara en nuestra cultura moderna.

Se trata de vivir desde y en gratuidad, saliendo de uno mismo. Y uno mismo no es el centro de su propia vida.

Gratuidad que significa que no hago las cosas para o porque me las agradezcan, me recompensen, me alaben, sino con la generosidad que me da el sentirme previamente amado.

Gratuidad que significa capacidad de resistir y de permanecer cuando hay menosprecio, olvido, desconsideración.

Gratuidad que significa no vivir obsesionado por el éxito o el triunfo, sino por el servicio y la necesidad.

Quien tiene la experiencia de Dios en la vida es activo, generoso en el servicio, constante en el amor, desinteresado en su relación con los demás. Es decir, abnegado.

*Vuelvo a leer el texto  
y medito sobre lo que me sucede...  
suplico al Señor...*